

Todo empezó un día 11 de septiembre...

Escrito por Bertrand Roy, p.m.e.

Fue un día inolvidable en el Seminario Saint-Francois-Xavier en Pont-Viau. El 11 de septiembre de 1925, la Sociedad de las Misiones Extranjeras celebró su primer envío de misioneros. Fueron tres que partieron a tierras lejanas: Eugène Bérichon y Léo Lomme, ambos en sus veinteaños y Louis-Adelmar Lapierre, un sacerdote con más experiencia de la parroquia de Montreal.

Louis-Adelmar formaba parte de unos pioneros del nuevo seminario de las misiones, creado por los obispos canadienses francófonos en 1921. Hace cuatro años que él colabora al nuevo seminario junto a dos sacerdotes diocesanos de la ciudad de Joliette. Ellos se llaman Joseph-Avila Roch, primer superior y Clovis Rondeau, primer historiador. Hoy, habre el camino para generaciones de misioneros que lo seguirán hacia Asia.

Así van a Mukden los tres nuevos misioneros. En esta ciudad norteña de China, los espera el vicario apostólico de la Manchuria (parte sur), Monseñor Jean-Marie Blois de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. Al saber que se creó un seminario para las misiones en Montreal, él decide invitar a los obispos fundadores a la Manchuria como destino. Él piensa que ahí, los misioneros canadienses encontrarán mucho que hacer y disfrutarán de un clima norteño conveniente.

Hoy viernes, 11 de septiembre, es la gran partida. Todo empezó bien esta mañana con la misa solemne en honor al Sagrado Corazón. La ceremonia del envío misionero se celebrará a mediatarde en capillita del Seminario. Después, para la cena, iremos en el Arzobispado de Montreal donde los viajeros serán los invitados de Monseñor Gauthier. Finalmente, se reunirán con familiares y amigos en la estación de tren Windsor que está justo al lado, para despedirse por última vez antes de subir al tren para Vancouver. Ese fue el programa...

Lo habían planeado todo, salvo...

Al principio de la tarde, una tormenta de gran intensidad cae sobre la región de Montreal. Granizos, viento, rayos y la lluvia han causado muchos daños, según lo que los periódicos reportarán. Al obispo de Joliette, Monseñor Guillaume Forbes, lo esperan en el seminario para presidir la ceremonia de despedida. Llega justo a tiempo, gracias al apoyo de gente que ayudaron en sacar árboles destrozados del camino.

Léo Lomme, que es uno de los tres en viajar, brilla por su ausencia, atrapado por la tormenta que paraliza el transporte por tranvías en la ciudad. Él llega justo a tiempo para el canto final del *Ave Maris Stella*. Hablando de la violencia de la tormenta, Clovis Rondeau, columnista del evento, comenta lo siguiente: algunos creen que la partida de los primeros misioneros canadienses a la

Manchuria despertó la ira del diablo. Sin embargo, el viento y la lluvia no logran impedir la buena marcha de la ceremonia y la despedida de familiares y amigos, que ríen y lloran a la vez. En la tarde, parte el tren hacia el Noroeste canadiense.

Unos días más tarde, o sea el 17 de septiembre, Eugène, Léo y Louis-Adelmar se suben al barco en Vancouver para atravesar el Océano Pacífico. Llegan a Shanghai el 4 de octubre pero todavía les esperan imprevistos. Durante la travesía, Léo sufrió un ataque de apendicitis. Lo tuvieron que operar al llegar a Shanghai. Y como las desgracias nunca vienen solas, una flebitis lo tiene inmobilizado en la cama en el hospital durante largos meses. No podrá volver a Mukden antes de mayo de 1926.

Eugène y Louis-Adelmar siguen su camino y llegan a Mukden el 17 de octubre. Enseguida empiezan a estudiar el idioma chino pero no es nada fácil. La suerte no acompaña a Louis-Adelmar. Él tiene episodios de fiebre intermitente y ahí donde está, no logran sanarlo. Eso le obliga a volver a Shanghai para consultar un especialista. Le diagnostican malaria.

Después de semanas de tratamiento, Louis-Adelmar puede volver a Mukden y seguir con el estudio del chino. A Eugène le va mejor. En la primavera, conoce suficiente el idioma para que lo nombren vicario en la catedral de Mukden. Sus dos compañeros están mejor de salud y siguen sus pasos. También comienzan su ministerio en otoño. Ahora sí, están listos para recibir un segundo grupo de siete misioneros que va a partir el 10 de septiembre de 1926. ¡Y esta vez se va a celebrar sin granizos ni tormenta! ¿Se hará dado por vencido el demonio?

Los primeros en partir



(De izquierda a derecha) Eugène Bérichon (25 años) nació en Montreal y hace un año que es sacerdote. Trabajó en China hasta 1945. Llevando puesta la birreta, Joseph Geoffroy, director del Seminario, también está en la foto junto a ellos. Él es de la ciudad de Joliette, y después de un tiempo fue misionero en Filipinas (1938-41) y en Cuba (1948-53). Louis-Adelmar Lapierre (45 años) es un sacerdote diocesano desde hace cerca de 20 años en Montreal, la ciudad donde nació. Fue misionero en China hasta su muerte en 1952. Léo Lomme (26 años), de Worcester, Massachusetts, Estados Unidos, es un sacerdote desde hace tres meses. Él volvió a Canadá en 1930 y fue profesor de escritura santa y bibliotecario en el Seminario de Pont-Viau (en Laval).

Granizos, viento, rayos y lluvia

Ayer en la tarde, una tormenta atravesó la ciudad de Montreal con una violencia increíble. Duró 25 minutos sin parar. De repente, el cielo se oscureció y un huracán acompañado de granizos de gran tamaño y de un viento noroeste muy fuerte empezó a quebrar ventanas .

En solo media hora, cayó un poco más de un centímetro de agua [...] Quedó paralizado por un tiempo el servicio de tranvías. La compañía tuvo que poner en servicio los coches más ligeros. También tuvo que limitar a lo estrictamente necesario el número de tranvías por falta de energía eléctrica.

(periódico *Le Devoir*, sábado 12 de septiembre 1925, p. 3)

